

¿POR TODOS O POR MUCHOS?

Un comentario bíblico
a Marcos 14, 24 y Mateo 26, 28

Hernán Cardona Ramírez, SDB.
Pablo Antonio Hernández Solís

Carlos Arboleda Mora y Luis Alberto Castrillón
Colaboradores

Libro resultado de investigación



Universidad
Pontificia
Bolivariana



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá

¿POR TODOS O POR MUCHOS?

Un comentario bíblico
a Marcos 14,24 y Mateo 26,28

Pablo Antonio Hernández Solís
Hernán Cardona Ramírez, SDB.

Aportes de la fenomenología a la comprensión de la eucaristía

Carlos Arboleda Mora
Luis Alberto Castrillón
Colaboradores



- © Pablo Antonio Hernández Solís
- © Hernán Cardona Ramírez, sdb.
- © Carlos Arboleda Mora
- © Luis Alberto Castrillón
- © Pontificia Universidad Javeriana
- © Editorial Universidad Pontificia Bolivariana Vigilada Mineducación

¿Por todos o por muchos? La universalidad de la salvación. Un comentario bíblico a Marcos 14,24 y Mateo 26,28

ISBN: 978-958-764-827-0

ISBN: 978-958-764-844-7 (versión e-pub)

Primera edición, abril de 2020

Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades

Facultad de Teología

CIDI. Grupo: TRYC Proyecto: Diversidad, pensamiento y sentido del papel de las construcciones simbólicas en la revolución intercultural del siglo XXI.

Radicado: 136C-05/18-14

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Filosofía, Teología y Humanidades: Luis

Fernando Fernández Ochoa

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez C.

Diagramación: Ana Milena Gómez Correa

Corrección de Estilo: Pablo Cuartas

Dirección Editorial

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2020

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 1940-17-12-19

226
H557

Hernández Solís, Pablo Antonio, autor
¿Por todos o por muchos? : Un comentario bíblico a Marcos 14,24 y Mateo 26,28 / Pablo Antonio Hernández Solís, Hernán Cardona Ramírez, Carlos Arboleda Mora y Luis Alberto Castrillón - 1 edición - Medellín : UPB, 2020
176 páginas : 14 x 23 cm - (Teología)
ISBN: 978-958-764-827-0 / 978-958-764-844-7 (versión e-pub)

1. Biblia. N.T. Evangelio de San Marcos - Crítica e interpretación -- 2. Biblia. N.T. Evangelio de San Mateo - Crítica e Interpretación -- 3. Soteriología -- I. Cardona Ramírez, Hernán -- II. Arboleda Mora, Carlos -- III. Castrillón, Luis -- IV. Título - (Serie)

CO-MdUPB / spa / RDA
SCDD 21 / Cutter-Sanborn



Gran Canciller P.

Arturo Sosa Abascal, S.J.

Vice-Gran Canciller Rector de la Universidad

P. Jorge Humberto Peláez Piedrahíta, S.J.

Facultad de Teología

Decano de Facultad

Víctor Martínez, S.J.

Directora y Editora Jefe

Edith González Bernal

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana y la Pontificia Universidad Javeriana.

Diseño epub:

Hipertexto - Netizen Digital Solutions

ἀπεκρίθη αὐτῷ Σίμων Πέτρος· κύριε, πρὸς τίνα ἀπελευσόμεθα; ῥήματα ζωῆς αἰωνίου ἔχεις...

Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿dónde quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna...

Jn 6,68

Contenido

¿POR TODOS O POR MUCHOS?

Pablo Antonio Hernández Solís

Hernán Cardona Ramírez, sdb.

Introducción

La carta de la Sagrada Congregación para el Culto Divino y los Sacramentos

Carta del papa Benedicto XVI al presidente de la Conferencia Episcopal alemana

Capítulo I. El Dios de la Biblia quiere salvar a la entera humanidad

La salvación para todos, según la Biblia hebrea

La salvación universal en el Nuevo Testamento

La salvación para todos, según los Padres de la Iglesia

La salvación universal en algunos textos del Magisterio de la Iglesia

De la fe creída a la fe celebrada

Capítulo II. “Por muchos” o “por todos”: sentido inclusivo de las expresiones ὑπὲρ πολλῶν, περὶ πολλῶν, רבים

Elementos de la Biblia hebrea en los textos de la consagración

La institución de la eucaristía, para la salvación de todos

La expresión griega: ὑπὲρ πολλῶν y su paralelo περὶ πολλῶν

οἱ πολλοί: “los muchos son todos”

πολλοί: ¿“muchos” o “todos”?

El vocablo hebreo רַבִּים (*rabbîm*)

Capítulo III. Por todos y para todos: la oferta es universal, la respuesta es personal

La Iglesia de Jesús el Cristo es para todos

La Iglesia en diálogo con todos: ecumenismo y diálogo interreligioso

La respuesta personal dentro de una comunidad, al don universal de la salvación

La perspectiva universal de Mc 14,24: impronta de la Iglesia

Conclusiones

Aportes de la fenomenología a la comprensión de la eucaristía

Carlos Arboleda Mora

Luis Alberto Castrillón

Introducción

Metodología

La eucaristía y la fenomenología

La eucaristía y mística

Eucaristía en Jean Luc Marion

La eucaristía en Jean Yves Lacoste

La eucaristía en Emmanuel Falque

La eucaristía en Michel Henry

Críticas y complementos de Christina Gschwandtner

Conclusiones

Bibliografía

Fuentes clásicas

Magisterio de la Iglesia Católica

Textos fundamentales

Artículo Aportes de la fenomenología a la comprensión de la eucaristía

Notas al pie

Resumen

El 17 de octubre de 2006, la Congregación Vaticana para el Culto Divino y los Sacramentos envió una carta a los presidentes de las conferencias episcopales de la Iglesia Católica. En esta se les pedía una debida catequesis para realizar ajustes, en las plegarias eucarísticas, a la traducción de las palabras sobre la preciosa sangre en la consagración, con el fin de no perder el significado universal de la salvación ofrecida por Dios en Cristo Jesús a la entera humanidad.

Después del Concilio Vaticano II, en las lenguas vernáculas se ha dicho: “Sangre... derramada por ustedes y por todos los hombres”. La Sagrada Congregación pide que en las futuras ediciones del Misal Romano en cada lengua se diga: “Sangre... derramada por ustedes y por muchos”¹. En su momento la carta suscitó intensos debates de los cuales todavía no se recogen todos los frutos. Este trabajo de investigación ofrece algunos apuntes explicativos de carácter bíblico, así como de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia, para contribuir a la formación de los creyentes con respecto al alcance universal de la salvación en la persona de Jesús el Cristo.

En varias de las lenguas vernáculas existe una diferencia entre decir “murió por muchos” y “murió por todos” (por ejemplo, en el español). Por esa razón es importante recuperar el sentido de las expresiones en su lengua original, con base en los métodos bíblicos, desde textos del Primer Testamento (Ex 24,28; Jr 31,31; Is 53,11-12), de suyo, implicados en Mc 14,24 y en la versión paralela de Mt 26,28.

El presente estudio destaca el sentido inclusivo de las frases griegas ὑπὲρ πολλῶν (*hyper pollon*), περὶ πολλῶν (*peri pollon*) y la influencia del hebreo רַבִּיִּם (*rabbîm*), con el fin de abrir el horizonte de lectura e interpretación a un significado eclesial universal y salir, desde nuestra opción de fe, al encuentro con los alejados y marginados, según la intención primera de nuestro salvador.

Palabras clave: Salvación, Soteriología, Biblia, Mateo, Marcos Isaías, Exégesis, eucaristía, universalidad, πολλῶν, רַבִּיִּם.

Introducción

La carta de la Sagrada Congregación para el Culto Divino y los Sacramentos

La celebración de la santa misa hasta el Concilio Vaticano II (1962-1965) se oficiaba en latín, pero gracias a la reforma litúrgica promovida por el Concilio (Constitución *Sacrosanctum Concilium*), los católicos pueden acompañar hoy la celebración de la eucaristía en la propia lengua. En dicho contexto es común escuchar y meditar las palabras del idóneo ministro ordenado, cuando toma el cáliz en la consagración de la Sangre del Señor: “Tomen y beban todos de él, porque éste es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por ustedes *y por todos los hombres* para el perdón de los pecados. Hagan esto en conmemoración mía”.

El 17 de octubre de 2006, el Prefecto de la Sagrada Congregación para el Culto Divino y los Sacramentos¹ envió una carta a los presidentes de las conferencias episcopales del mundo y a aquellos países (No. 4 en la carta) donde en la fórmula de la consagración de la preciosa sangre del Señor usan la expresión “por todos los hombres” o su equivalente. En la carta se les pedía que, en los años siguientes, emprendieran una catequesis de los fieles sobre esta materia con el fin de prepararlos para la introducción de una precisa traducción en lengua vernácula de la expresión latina² “*pro multis*” en la siguiente traducción del Misal Romano³. Dicha expresión aparecería traducida “por muchos” en español; en inglés, “*for many*”, en italiano, “*per*

molti”, y de manera sucesiva en los idiomas involucrados. El mencionado Misal debería ser aprobado por las Conferencias Episcopales y por la Santa Sede⁴.

Existen varios argumentos que sustentan el cambio: en primer lugar, como lo plantea el Cardenal Arinze, al hacer esta precisión, la Iglesia es más fiel a los textos latinos en sus ediciones típicas (3f en la carta). En segundo lugar, la expresión “por muchos” es una traducción fiel a las palabras latinas “*pro multis*”, mientras que la expresión “por todos” es una explicación más adecuada a la catequesis (3d). En tercer lugar, si bien la frase “por muchos” permanece abierta a la inclusión de cada uno de los seres humanos, refleja además que la salvación no es un hecho mecánico, que no se da sin el deseo o la participación voluntaria de cada uno; por el contrario, el creyente está invitado a aceptar por la fe el don que le es ofrecido y la vida dada y así optar por ser parte del número de los “muchos” a quienes se refiere el texto⁵.

En cuarto lugar, continúa la carta, con este cambio se daría una mayor sintonía de la Iglesia Católica latina con las anáforas de los distintos ritos orientales (griego, siríaco, armenio, eslavo...), pues ellos usan, en sus respectivos idiomas, fórmulas verbales equivalentes al latín “*pro multis*” (3c en la carta). En quinto lugar, el Rito Romano en latín siempre ha dicho “*pro multis*” en la consagración de la sangre del Señor y nunca “*pro omnibus*” (3b). La fórmula latina “*pro multis*” se usa en la celebración desde los siglos más tempranos. La incomprensión apareció cuando se tradujo del latín a algunos textos litúrgicos aprobados por la Santa Sede en lengua vernácula (desde 1965), con la traducción en un sentido interpretativo “por todos” en español; “*for all*” en inglés; “*per tutti*” en italiano o equivalentes (No. 1 de la carta).

Y, por último, los Evangelios sinópticos (Mt 26,28; Mc 14,24) se refieren a “muchos” con la palabra griega “*polloi*”, aquellos por los cuales el Señor ofrece su sacrificio⁶. Y según algunos eruditos bíblicos, esa

expresión griega estaría en relación con Isaías 53,11-12. En Lucas 12,41 se usa “por todos”, pero la fórmula de la narración de la institución de la eucaristía dice “por muchos” y así se conserva en la mayoría de las versiones bíblicas modernas.

Carta del papa Benedicto XVI al presidente de la Conferencia Episcopal alemana

La conversación no terminó con la carta del Cardenal Arinze. Según el testimonio del papa Benedicto XVI, en la visita a Roma el 15 de marzo del año 2012 el presidente de la conferencia episcopal alemana le comentó que todavía no había unidad entre los obispos de lengua alemana con respecto a la traducción de las palabras latinas “*pro multis*” en las plegarias eucarísticas de la santa misa. Este hecho motivó al Santo Padre a escribir una carta a los obispos de habla alemana⁷. En el primer párrafo del texto, el papa dice temer una división al usar en algunos subsidios litúrgicos “por todos” y en otros apoyos “por muchos”. Para esto se remonta a la narración de la última cena en la traducción ecuménica alemana: “Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos” (Mc 14,24; Cfr. Mt 26,28). Por lo tanto, sigue el papa Benedicto, el paso de la expresión latina “*pro multis*” a la expresión “por todos” en esta versión ecuménica, no era una simple traducción sino una interpretación, aunque con fundamento.

Por los motivos anteriores, dice el papa, la Santa Sede ha decidido que en la nueva traducción del Misal la expresión latina “*pro multis*” sea traducida (no interpretada) por la expresión “por muchos”. En Mc 14,24 y en Mt 26,28, la versión griega no trae artículo, por ello no se traduce “por los muchos” sino “por muchos”. El papa Benedicto XVI, dice en la carta, es consciente del impacto de este cambio y, por ello, sugiere una adecuada catequesis antes de poner a circular la nueva traducción.

Los argumentos del papa son los siguientes: en primer lugar, según Mateo y Marcos, en la última cena, Jesús dijo: “Por muchos”, mientras que, según Lucas y Pablo, dijo: “Por ustedes”. Parece un círculo más restringido, pero con esta base se podría llegar a la solución. La misión de Jesús va más allá de ellos y los discípulos lo saben; él vino para reunir a los hijos de Dios dispersos por el mundo (cfr. Jn 11,52), en esa medida, la expresión “por ustedes” concreta la misión de Jesús a los presentes. Ellos no hacen parte de una enorme totalidad, cada uno sabe que el Señor ha muerto “por mí”, “por nosotros”. La frase “por ustedes” se extiende al pasado y al futuro, se refiere a mí de manera personal; nosotros, los aquí reunidos, somos conocidos y amados por Jesús en cuanto tales. Por consiguiente, la frase “por ustedes” no es una restricción, sino la manera de concretar la misión de cada comunidad cuando celebra la eucaristía. En las palabras de la consagración, el Canon Romano ha unido las dos lecturas bíblicas y dice: “por ustedes y por muchos”. Esta fórmula fue retomada luego por la reforma litúrgica en todas las plegarias eucarísticas.

Para el papa Benedicto XVI, aunque hay textos bíblicos donde se reconoce la dimensión universal (“por todos”: Rom 8,32; 2Cor 5,14; 1Tim 2,6) de la acción salvadora de Jesús, hay que detenerse en el relato de la última cena. La razón por la cual Jesús ha dicho “por muchos” es para dar sentido pleno al Servidor sufrido de YHWH en Isaías 53, es el Servidor anunciado por la palabra del profeta. Se trata aquí del respeto reverencial de la Iglesia por la palabra de Jesús, fidelidad de Jesús a la palabra de la Escritura: esta doble fidelidad es la razón concreta de la fórmula “por muchos”. En esta cadena de reverente fidelidad, se inserta la comunidad eclesial con la traducción literal de las palabras de la Escritura.

Si la expresión “por ustedes” de la traducción lucano-paulina no restringe sino que concreta la misión de Jesús en la comunidad, entonces la dialéctica *muchos-todos* tiene su propio significado. “Todos” se mueve en el plano ontológico: el ser y obrar de Jesús, en esa medida, abarca a toda la humanidad, pasado, presente y futuro. Pero en la historia, en la comunidad

concreta de quienes celebran la eucaristía, él llega, de hecho, solo a “muchos”. Habría así un triple significado de la correlación entre “muchos” y “todos”. En primer lugar, para nosotros, que podemos sentarnos a su mesa, debería significar sorpresa, alegría y gratitud, porque él me ha llamado, porque puedo estar con él y puedo conocerlo: “Estoy agradecido con el Señor, que por gracia me ha llamado a su Iglesia”⁸.

En segundo lugar, significa también responsabilidad. La manera en que el Señor, a su modo, llegue a los otros –a todos– es, a fin de cuentas, un misterio suyo. Pero, sin duda, es una responsabilidad el hecho de ser llamado por él a su mesa. Así puedo oír: “por ustedes”, “por mí”, él ha sufrido. Los muchos tienen responsabilidad por todos. La comunidad de los muchos debe ser luz en el candelero, ciudad puesta en lo alto de un monte, levadura para todos. Esta es una vocación que concierne a cada uno de manera personal. Los muchos, que somos nosotros, deben llevar consigo la responsabilidad por el todo, conscientes de la misión.

Finalmente, se puede añadir un tercer aspecto. En la sociedad actual tenemos la sensación de no ser “muchos”, sino muy pocos, una pequeña multitud, que se reduce cada vez más. Pero no, somos “muchos”: “Después de esto vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de todas las naciones, razas, pueblos y lengua”, dice el Apocalipsis de Juan (Ap 7,9). Nosotros somos muchos y representamos a todos. Así, ambas palabras, “muchos” y “todos”, van juntas y se relacionan una con otra en la responsabilidad y en la promesa. Hasta aquí el papa Benedicto XVI.

Los argumentos de ambos documentos para introducir la traducción del latín “*pro multis*” a las lenguas vernáculas como “por muchos” son contundentes y además hacen parte del Magisterio Eclesial, al cual los creyentes somos obedientes. Pero, sin desconocer las definiciones anteriores, el presente trabajo se orienta por otro camino.

En primer lugar, la Constitución dogmática *Dei Verbum* (No. 12), al hablar de los exegetas (y la traducción propuesta por ambas cartas entra en el ámbito de la exégesis)⁹, les pide aplicar estas normas¹⁰ en su trabajo para ir penetrando y exponiendo el sentido de la Sagrada Escritura, de modo que con dicho estudio pueda madurar el juicio de la Iglesia.

En segundo lugar, el cardenal Arinze en su carta (No. 2) reconoce que la fórmula “por todos” de seguro corresponde a la intención del Señor (Jesús) expresada en el texto. Es dogma de fe, dice el Prefecto, que Cristo murió en la cruz por todos los varones y mujeres. Por su parte, el papa Benedicto XVI admite (2º párrafo de su carta) que hasta hace poco hubo un consenso exegético sobre Is 53,11-12 para mantener la expresión “por todos”, incluso la palabra hebrea “*rabbîm*”, según ese consenso, estaba en el trasfondo de Mc 14,24 y Mt 26,28 (aunque, para el papa, ese consenso ya se resquebrajó).

Asimismo, al comentar los textos de Rm 8,32; 2Co 5,14; 1Tm 2,6 y Jn 11,52, el papa admite que Jesús ha muerto “por todos” (párrafo 3º, p. 3). Como Hijo de Dios se hizo hombre para todos los seres humanos, como una certeza de nuestra fe. Y en el penúltimo párrafo, el papa Benedicto XVI termina diciendo: “Ambas palabras, “muchos” y “todos” van juntas y se relacionan una con otra en la responsabilidad y en la promesa.

Con el ánimo de ayudar a madurar el juicio de la Iglesia¹¹ y después de leer los argumentos expuestos hace poco, la presente investigación se detiene en tres preguntas (que son los tres capítulos del trabajo):

1. ¿Es posible postular el sentido universal de la salvación ofrecida por Jesús el Cristo, como un hilo conductor de la Escritura, la Tradición, el Magisterio de la Iglesia y la analogía de la fe?
2. ¿La traducción literal de Mc 14,24; Mt 26,28; e Is 53,11-12 se agota en los datos entregados por las exposiciones leídas o se pueden vislumbrar nuevos aportes?

3. ¿La expresión latina “*pro multis*” (por muchos) guarda relación con la palabra griega “*polloĩ*” y con el vocablo hebreo “*rabbĩm*” (no mencionado en las cartas)? ¿En caso afirmativo, estos datos afectan el argumento en cuestión?

Pero surge de inmediato, una nueva pregunta: si Jesús ha muerto por todos, ¿por qué en las palabras de la última cena dijo “por muchos”? y ¿por qué nosotros ahora nos atenemos a estas palabras de la institución de Jesús? Una vez más, ¿por qué “por muchos”? ¿acaso el Señor no ha muerto por todos? El hecho de que Jesucristo, en cuanto Hijo de Dios hecho hombre, sea el hombre para todos los hombres, el nuevo Adán, forma parte de las certezas fundamentales de nuestra fe. Sobre este punto, quisiera recordar solo tres textos de la Escritura: Dios entregó a su Hijo “por todos”, afirma Pablo en la Carta a los Romanos (Rm 8,32). “Uno murió por todos”, dice en la Segunda Carta a los Corintios, hablando de la muerte de Jesús (2Co 5,14). Jesús “se entregó en rescate por todos” escribe en la Primera Carta a Timoteo (1Tm 2,6). Pero entonces, con mayor razón, debemos preguntarnos de nuevo si esto es así de claro, ¿por qué en la plegaria eucarística está escrito “por muchos”?

Ahora bien, la Iglesia ha tomado esta fórmula de los relatos de la institución en el Nuevo Testamento. Lo dice así por respeto a la palabra de Jesús, por permanecer fiel a él incluso en las palabras. El respeto reverencial por la palabra de Jesús es la razón de la fórmula de la plegaria eucarística. Pero ahora preguntamos: ¿por qué Jesús lo ha dicho así?

En los años sesenta, cuando hubo que traducir al alemán el Misal Romano había un consenso exegético en que la palabra “los muchos”, “muchos”, en Isaías 53, era una forma de expresión hebrea que indicaba la totalidad: “todos”. En los relatos de la institución de Mateo y de Marcos, la palabra “muchos” sería, por tan-to, un “semitismo”, y debería traducirse por “todos”. Esta idea se aplicó también a la traducción directa del texto latino, donde “*pro multis*” haría referencia, a través de los relatos evangélicos, a

Isaías 53 y, por tanto, debería traducirse “por todos”. Con el tiempo, este consenso exegético se ha resquebrajado: ya no existe. En la narración de la última cena de la traducción ecuménica alemana de la Sagrada Escritura, puede leerse: “Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos” (Mc 14,24; cfr. Mt 26,28). Este dato resalta un argumento importante: el paso de “*pro multis*” a “por todos” no era en modo alguno una simple traducción, sino una interpretación, con fundamento, pero una interpretación y, por esa razón, va más allá de la traducción.

Esta fusión entre traducción e interpretación pertenece, en cierto sentido, a los principios que orientaron la traducción de los libros litúrgicos a las lenguas modernas después del Concilio. Se tenía conciencia de cuán lejos estaban la Biblia y los textos litúrgicos del modo de pensar y hablar de la humanidad de hoy, de modo que, incluso traducidos, seguían siendo de difícil comprensión para los participantes de la liturgia. Era una tarea novedosa tratar de que los textos sagrados fueran asequibles en la liturgia, aunque fueran un tanto ajenos a su mundo. Así, los autores no solo se sentían autorizados, sino incluso obligados, a incluir la interpretación en la traducción, con el propósito de acortar la vía hacia los hombres y hacer llegar estas palabras a su mente y su corazón.

Hasta cierto punto, se justifica el principio de una traducción no solo literal del texto base. Como lo plantea el papa emérito Benedicto XVI, estas oraciones litúrgicas en lenguas diferentes pocas veces dejan reconocer los elementos comunes entre las diversas traducciones y el texto único. Con frecuencia, este solo se reconoce de lejos. Además, hay ciertas banalizaciones que conllevan una auténtica pérdida. Así, a lo largo de los años, el principio de la correspondencia no literal sino estructural, como guía en las traducciones ha tenido algunos límites.

Estas consideraciones han llevado a la Instrucción sobre las traducciones *Liturgiam authenticam*, emanada por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos el 28 de marzo de 2001, a